

Formar la conciencia en la verdad
El cuento de la ranita cocinada
Pbro. José Martínez Colín

1) Para saber

Decía un gran filósofo griego, Aristóteles, que nacemos sin conocimientos, los cuales hay que ir adquiriéndolos poco a poco, pero cuidando en adquirir solo aquellos verdaderos, pues en todo lo que se nos presenta puede haber errores. El error es como la enfermedad del conocimiento. En el ámbito moral también hay que aprender la verdad sobre el bien, para poder obrar de modo recto y justo.

Nos dice el Catecismo de la Iglesia Católica que nuestra conciencia tiene que aprender la verdad sobre el bien moral para poder actuar prudentemente, y por ello "hay que formar la conciencia, y esclarecer el juicio moral. Una conciencia bien formada es recta y veraz" (n. 1783), y evitará caer en el peligro de acostumbrarse a ver lo malo como si fuera bueno.

2) Para pensar

¿Por qué podemos acostumbrarnos al error? Olivier Clerc, escritor y filósofo, escribió un breve cuento en donde pone en evidencia las funestas consecuencias de no tomar conciencia del lento cambiar, que infecta nuestra salud, nuestras relaciones y la sociedad.

Se le tituló: "La ranita que no sabía que estaba cocinándose".

Imaginémonos una cacerola llena de agua fría en la cual está nadando tranquilamente una pequeña ranita. Un pequeño fuego se enciende bajo la cacerola, y el agua empieza a calentarse lentamente.

El agua despacio se va poniendo tibia, y la ranita se encuentra muy agradable, y continúa nadando.

La temperatura del agua sigue subiendo y la ranita sigue feliz nadando... Ahora el agua está caliente, más de lo que la ranita pueda gozar; se siente un poco cansada, pero no obstante no se asusta.

Ahora el agua está verdaderamente caliente y la ranita comienza a encontrar esto desagradable, pero está muy debilitada y no hace nada.

La temperatura continúa subiendo, llega a 50 grados, hasta que la ranita termina simplemente... cocinándose y muriendo.

Si la misma ranita hubiera entrado directamente en el agua a 50 grados, con un golpe de sus patas inmediatamente habría saltado fuera de la cacerola. Pero se fue debilitando hasta que cuando quiso ya no pudo salir de la cacerola.

Esto muestra que, cuando un cambio viene de un modo suficientemente lento, escapa a la conciencia, y no provoca en la mayor parte de los casos ninguna reacción, ninguna oposición o rechazo.

3) Para vivir

En la sociedad surgen progresos, pero muchas veces acompañados de errores y males que se introducen lentamente a los cuales desgraciadamente nos vamos habituando. Lo que hace unos años hubiéramos rechazado inmediatamente, poco a poco se han ido implantando y hoy apenas preocupan, o dejan completamente indiferente a la mayor parte de las personas.

En nombre del progreso, de la moda o de la modernidad se efectúan continuos ataques a la dignidad de las personas, especialmente de la mujer, a la integridad de la naturaleza, a la belleza y a la felicidad de vivir: en el lenguaje, en el vestir, en las costumbres, en los medios de comunicación, en la educación escolar... Entran lentamente, pero inexorablemente, con la constante complicidad de las víctimas, inconscientes, o quizás incapaces de defenderse.

Conviene tener un espíritu crítico para saber discernir y escoger solo aquello que sea valioso. No desoigamos la voz de la Iglesia que como buena madre nos orienta al respecto, para no acabar cocinados como la ranita.

(e-mail: articulosdog@gmail.com)